

La paternidad infinita de Dios

Capítulo 5

¿O qué hombre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra? O si pide un pez, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a los que se las pidan. (Mateo 7:9-11)

Aunque esta parábola es simple y fácil de entender, contiene una profunda lección espiritual que a menudo se pasa por alto. La influencia de la oración del niño está directamente relacionada con su relación con sus padres. El niño debe vivir como un miembro obediente de la familia si quiere ejercer una influencia real. El cumplimiento de la promesa: "Pedid, y se os dará", depende de vivir en una relación sumisa con nuestro Padre.

El verdadero amor a Dios siempre se expresa a través de la obediencia. (Juan 14:21.) Jesús dijo: "El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada". (Juan 8:29.) Él dio este ejemplo para mostrar a sus discípulos cómo se espera que vivan los hijos de Dios. El niño que abandona la casa de su Padre, no encontrando placer en obedecer a su Padre, y luego espera que Dios responda a sus oraciones, se sentirá muy decepcionado. Dios debe esconder Su rostro de aquellos que se resisten a Su luz de verdad.

Vuestras iniquidades os han apartado de vuestro Dios; y vuestros pecados han ocultado de vosotros su rostro,
para que no oiga. (Isaías 59:2.)

El privilegio infantil de que cada oración sea contestada está directamente relacionado con la necesidad de vivir como un niño bajo la guía del Espíritu Santo. Esto es lo que realmente nos califica como un verdadero hijo de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, *estos son los hijos de Dios*". (Rom. 8:14, cursiva agregada.) Aquellos que se arrepientan y se aparten de su antigua forma de vida autodirigida para ser guiados por el Espíritu de Dios, entrarán en una relación íntima con su Padre celestial. A medida que elijan caminar por el Espíritu, comenzarán a escuchar de Él y aprenderán de la voluntad divina para su vida. Esto les permite caminar con Dios, orar en armonía con Su Espíritu y recibir respuestas a sus peticiones. "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu". (Gálatas 5:25.)

Aquellos que escojan caminar en el Espíritu como lo hizo Jesús pueden esperar aprender de la voluntad del Padre. Y cada hijo sumiso descubrirá que el dar como el Padre es la respuesta Divina a la vida como el Hijo. Al caminar en el Espíritu, podemos depender de Él para que todas las cosas sean para nuestro bien.

A medida que el niño reconoce sus propias debilidades, aprenderá a depender cada vez más de su Padre. En esta fe dependiente, en la que estamos totalmente rendidos a la voluntad de Dios, se desarrolla una relación duradera. Y a medida que continuamos viviendo en armonía con los propósitos de nuestro Padre, el Hijo puede manifestarse a través de nosotros. Entonces descubrimos que nuestra debilidad no importa porque no se espera que hagamos nada por nuestra cuenta. Nuestra elección de permitir que el Hijo

manifieste su vida a través de nosotros hace posible que lleve su fruto divino. Él viene a nosotros "según el poder de una vida sin fin". (Hebreos 7:16.)

El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se os hará. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; así seréis mis discípulos. (Juan 15:5, 7-8.)

El Padre requiere que Sus hijos se sometan a Su voluntad y vivan por una fe dependiente en Él. Debe tener todo el corazón del niño. El niño que trata de vivir independientemente del Padre hasta que quiera algo, se sentirá decepcionado. Pero quienquiera que permita que Dios sea siempre el Padre en todo, viviendo por fe dependiente en Su amor, descubrirá que tal vida en la paternidad infinita de Dios resultará en respuestas continuas a la oración. "Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente". (Mateo 6:6.)